



Fuente: Archivo fotográfico, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.



Fuente: Archivo fotográfico, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.

Dora Isabel Díaz Susa

Doctora en Ciencias Sociales
Directora Escuela de Estudios de Género
Universidad Nacional de Colombia

**Encuentros feministas
latinoamericanos y del
Caribe:
tres décadas de historia**

¿Qué interrogantes y retos clave se han planteado?

En cada Encuentro, los retos, los interrogantes, los nudos y los logros han sido enormes, variando según el contexto histórico y regional. Sin embargo, casi siempre se han enfrentado a interrogantes clave similares respecto del carácter, las posibilidades y los alcances de cada reunión. Estos interrogantes han sido, entre otros: ¿Dónde se realizará el encuentro? ¿Quiénes participarán? ¿Cuántas mujeres acoger? ¿Qué recursos se requieren y de cuáles se dispone? ¿Cómo financiar? ¿En torno a qué tema encontrarse? ¿Qué temáticas tratar? ¿Qué metodologías utilizar? ¿Qué relaciones establecer con otros actores sociales tales como Estados, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales? Esto sumado a las expectativas y recomendaciones que generalmente los encuentros anteriores han legado.

Un nuevo capítulo en la historia del feminismo de nuestra región se inició en julio de 1981 cuando por primera vez se dieron cita en Bogotá aproximadamente 200¹ feministas de 19 países, en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Un capítulo caracterizado por colocar al centro de su dinámica la construcción colectiva internacional de los feminismos regionales.

Construcción lograda hasta el día de hoy con once Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLACs²), que han propiciado la reunión in situ entre 200 y 2.500 mujeres, yendo y viniendo con tenacidad e ilusión cada dos, tres o cuatro años entre América Latina, Centroamérica y el Caribe. Así, a lo largo de estos 28 años, se han reunido más de 12.300 feministas para crear y recrear utopías, sueños y logros, como también el reconocimiento de diferencias y desencuentros (CI-XI-EF³, p. 14)⁴. Este es un acumulado que se ha proyectado y multiplicado a miles y miles más de feministas en toda la región, gracias a las sinergias propiciadas por estas 12.300 mujeres en cada país, ciudad, comunidad, organización y grupo.

¿Existen antecedentes de encuentros feministas en la región?

Si bien este breve recuento histórico se centra en los once EFLACs realizados entre 1981 y el 2009, es importante recordar que la fuerza del interés de las mujeres por el intercambio más allá de las fronteras nacionales ha estado presente en la región desde principios del siglo XX, como lo revelan los dos Congresos Femeninos Internacionales efectuados en América Latina en la primera mitad del siglo XX: el primero en 1910 en Argentina y el cuarto en 1930 realizado en Bogotá, en el marco de las luchas internacionales civilistas y sufragistas de la Primera Ola del Feminismo en pro de los derechos de las mujeres. Aunque no autodenominaron feministas sus congresos, sí constituyen antecedentes históricos de los actuales encuentros feministas.

De hecho, las feministas argentinas están preparando la celebración del centenario de ese primer congreso con el “II Congreso Feminista: 100 años de historia social y de género de las mujeres: 1910-2010. Balance y porvenir”⁵. Cabe igualmente destacar que estas

1 El texto de Cris Suaza *Soñé que soñaba* habla de 300 mujeres y el documento del Comité Impulsor XI Encuentro Feminista reseña 189.

2 Se utilizarán las siglas EFLAC, cuando se hable del “Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”, y EFLACs, cuando se refirió a varios.

3 Se utilizará la sigla CI-XI-EF como abreviación de “Comité Impulsor del XI Encuentro Feminista” en las citas bibliográficas del documento sobre los Encuentros feministas.

4 Una de las fuentes principales de información para la escritura de este artículo es el documento *10 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Apuntes para una historia en movimiento*, realizado por el Comité Impulsor del XI Encuentro Feminista y elaborado a partir de la investigación de Alejandra Restrepo y Ximena Bustamante, del Colectivo “El grito de las brujas”, a quienes hago un reconocimiento especial.

5 Tomado de la página [file:///F:/XI encuentrofeminista/primercongresofemeninointernacional.htm](file:///F:/XI%20encuentrofeminista/primercongresofemeninointernacional.htm). Ver igualmente: <http://www.2feminista2010.com.ar/>

convenciones internacionales a su vez fueron impulsadas por dinámicas internacionales allende de la región desde finales del siglo XIX.

¿Dónde se realizará el encuentro?

Veamos, entonces, el primero de esos interrogantes, que atañe a la definición del lugar donde se realizará el encuentro. El camino de los retos se inicia con la decisión del país que asumirá la organización del siguiente encuentro, el cual generalmente se define con una salva de aplausos en la ceremonia de cierre de cada encuentro, cuando se presenta el país o los países proponentes, luego de conversaciones informales en los pasillos y en los descansos, cuando se manifiesta el interés por llevar el siguiente encuentro a determinado país, en búsqueda de complicidades, consensos y apoyos.

Así sucedió el pasado mes de abril en México, con la designación de Colombia, único país oferente⁶, como sede del XII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, previsto para el año 2011. Esta propuesta fue presentada por el grupo de feministas colombianas allí presentes, con el deseo de celebrar los 30 años de los EFLACs en el país donde se realizó el primero.

Valga recordar que la decisión de que Colombia fuese anfitrión del primer encuentro –según cuenta Cris Suaza, colombiana del grupo de feministas gestoras de este evento–, se dio gracias a la propuesta de feministas venezolanas y peruanas, quienes consideraron por acercamientos con feministas de Cali y Bogotá que Colombia tenía las condiciones para hacerlo en ese momento. Esta idea se venía gestando desde 1979 como parte del compromiso de las latinoamericanas de reunirse en Venezuela con el propósito de prepararse para la II Conferencia Mundial de 1985 en el marco del “Decenio de la Mujer” (Suaza, 2008:75).

¿Dónde y cuándo se han realizado los EFLACs y cuántas mujeres han participado?

Veamos sobre la geografía de la región una panorámica de la dinámica de esas decisiones de los EFLACs, en términos de cronología, localización, frecuencia y número de mujeres participantes en cada uno de los once encuentros.

Geografía y número de participantes de los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe



⁶ Tomado de la página file:///F:/XIencuentrofeminista/primercongresofemeninointernacional.htm. Ver igualmente: <http://www.2feminista2010.com.ar/>

Realizado a partir de la información del documento “10 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Apuntes para una historia en movimiento”, del Comité Impulsor del XI Encuentro Feminista, México 2009.

Una vez que el grupo de feministas de un país, y en algunos casos con el apoyo de otros países,⁷ se ha “lanzado al agua”, es decir, se compromete a asumir la responsabilidad, se enfrenta a la toma de múltiples decisiones con nuevos retos. Analicemos uno de los más críticos.

¿Quiénes participarán?

Definir a qué personas convocan estos encuentros es también definir quién es el “sujeto social” o las “sujetas sociales” de los Encuentros feministas. Parece una cuestión evidente y sencilla: ¡las feministas!, por supuesto. Sin embargo, no ha sido ni es tan sencillo.⁸

Observamos cómo desde el primer encuentro la discusión ha planteando reiterativamente múltiples interrogantes que interpelan o buscan aproximarse a la identificación y construcción de ese sujeto social de los EFLACs, tales como, qué es ser feminista o quiénes son feministas. Estos y otros interrogantes involucran debates sobre los significados y desarrollos de los feminismos, relaciones de los feminismos y del movimiento feminista con el movimiento social de mujeres y las mujeres en general y últimamente con las personas trans, que en cierta medida preguntan sobre el sentido y propósitos de los EFLACs. Veamos algunos ejemplos ilustrativos de estos debates.

En *Soné que soñaba*, parodiando el nombre del video de Cine Mujer sobre el I EFLAC –“*Llegaron las feministas*”–, Cris Suaza, comenta que sería mejor nombrar este encuentro como “Llegaron las mujeres, unas feministas y otras no tan feministas” (Suaza, 2008,89), parodia que sintetiza su perspectiva y la de muchas otras feministas frente a este dilema.

Cabe igualmente recordar el “feministómetro”, artefacto imaginario ideado en el IV EFLAC (México, 1987) para diferenciar, infructuosamente, “el menor

o mayor grado de adscripción al feminismo” entre las feministas y las mujeres “populares”⁹ (CI-XI-EF, p.24), cuando casi se duplicó el número de participantes del Encuentro anterior (de 800 a 1.500) debido a la alta confluencia de mujeres del sector amplio, siguiendo la recomendación emanada del III Encuentro (Brasil, 1985) de tener en cuenta las condiciones económicas de las mujeres¹⁰ (CI-XI-EF, p. 22).

En el debate alrededor del “feministómetro” se plantearon las siguientes preguntas, además de las ya citadas: ¿Quién podría definirse feminista?, ¿quién tiene la autoridad para decir si las otras son feministas?, ¿el movimiento de mujeres populares podría llamarse feminista?, ¿eran feministas las que estaban en el encuentro pero no se asumían como tales? (CI-XI-EF, p. 24). En otras palabras, se pusieron en el centro de las discusiones y decisiones las posibilidades y limitaciones de la autodesignación y la designación por parte de otras de “ser feminista” o “no ser feminista”, y con ello si la participación debe ser solo de feministas o también de mujeres que hagan parte del movimiento social de mujeres o no.

Otra propuesta fallida que surgió frente a esta tensión fue la de realizar en ocasiones futuras dos encuentros, uno feminista y otro del movimiento de mujeres. Las asistentes en señal de rechazo corearon: “Todas somos feministas” (CI-XI-EF, p. 24). Lo cierto es que a todos los Encuentros han llegado, como dice Cris Suaza, “mujeres, unas feministas y otras no tan feministas”.

En los dos últimos EFLACs, este debate sobre las sujetas sociales de los mismos ha tomado otros visos de complejidad debido a la aprobación por votación en el X Encuentro realizado en Brasil en 2005 (CI-XI-EF, p. 56) de la participación de mujeres *trans* y a su presencia por primera vez en los EFLACs, en el XI encuentro del

7 Por lo menos dos encuentros han sido organizados con apoyo de otros países: el V entre argentinas y uruguayas, el VI con feministas de diferentes países centroamericanos y al parecer el VIII también.

8 De hecho, en la escritura de este texto, yo misma me enfrenté constantemente a dudas, no resueltas aún, sobre el uso de la denominación “sujeto social”, por ser singular y masculina, o “sujetas sociales”, para dar cuenta de la pluralidad de los feminismos y de las mujeres, además de hacer uso de un lenguaje incluyente.

9 Escribo esta expresión entre comillas porque la uso con cierta preocupación, pues pareciera que las mujeres populares no pudieran ser feministas y viceversa.

10 Recomendación surgida ante la protesta de las participantes, especialmente, de las pobladoras de fabelas brasileras ante la negativa de las organizadoras a aceptar su ingreso sin el pago de la costosa inscripción (60 dólares) en el III EFLAC. Esta sugerencia se atendió especialmente en la organización del V EFLAC (Argentina, 1990), siendo el que ha acogido el mayor número de mujeres hasta ahora (2.500), y en el X EFLAC (Brasil, 2005), con amplia participación de mujeres de los sectores populares dentro de las 1.250 asistentes.

pasado marzo (2009) en México. Esta presencia generó fuertes conflictos entre *trans* y algunas feministas, con un debate que apenas se inicia.

Ilustraré esta tensión con dos ejemplos. Las travestis feministas, por su parte, afirman: “No somos ni nos consideramos nuevos sujetos o nuevas sujetas del feminismo. Somos diversas travestis, transexuales, transgéneros, muxes y los miles de nombres distintos que toman nuestras identidades. Estamos aquí porque, como todas las presentes, somos feministas cada una a su modo y gusto”.¹¹ De otra parte, una feminista chilena¹² del Grupo Memoria Colectiva señaló su rechazo a la presencia de travestis en el Encuentro y expresó que “Si los hombres transexuales quieren hacer un proceso feminista, háganlo, pero no con nosotras que somos las feministas que hemos luchado por años. Nosotras sentimos lo que sale de nuestro cuerpo y ese proceso no es igual en quienes no son mujeres” (Tello, 2009).

Como vemos, no han sido ni son tan fáciles las respuestas al asunto sobre el “sujeto social”/“las sujetas sociales” de los encuentros feministas, porque no hay una única respuesta a los interrogantes ya enunciados del “ser feminista” y a las preguntas del IV Encuentro, anteriormente señaladas, y muchas otras planteadas en otros encuentros.

Las respuestas son múltiples como son múltiples los feminismos, diversas las mujeres y variadas las transformaciones conceptuales y las luchas políticas planteadas por los feminismos a través del tiempo.

¿Por qué estas dificultades para definir quiénes participan en los EFLACs?

Aventurando algunas explicaciones a este dilema, diría que esta dificultad en la precisión del sujeto de los EFLACs se daba:

- Inicialmente en la década de los 80, porque cuando se convocaron los primeros encuentros la construcción del sujeto social estaba apenas iniciándose, pues la emergencia del feminismo como parte de los llamados nuevos movimientos sociales se empezó a manifestar con fuerza a partir de los años 70. Además, y sobre todo, este sujeto social individual y colectivo se encuentra en constante construcción.

- Porque era, igualmente, una propuesta política que apenas se estaba abriendo paso entre las mujeres y en las organizaciones en medio de múltiples prejuicios, resistencias y estigmatizaciones sobre la misma. A título de ejemplo, evoquemos un caso de estigmatización hacia los EFLACs: el boicot mediático y las barreras que se interpusieron a la realización del VI encuentro en San Salvador, estas últimas por parte del Gobierno de ese país (CI-XI-EF, p. 32). Y aunque algunas dirán que la estigmatización continúa, lo cual es cierto, creo que sí se ha ganado terreno en la legitimación de las propuestas feministas entre las mujeres y en la sociedad en general.

- Quizá por el hecho de que el “sujeto social” de los feminismos son “las mujeres” en tanto construcción sociocultural, se podría fácilmente deducir, entonces, que las sujetas de los encuentros feministas serían o son las mujeres.

- Pero también han jugado y juegan las expectativas de algunas feministas militantes de los partidos de izquierda (especialmente en los años 70 y 80), y de los movimientos populares mixtos y de mujeres y del movimiento social de mujeres de comprometer e involucrar a las mujeres de estos procesos, haciendo presión sobre los encuentros feministas para incluirlas.

- Igualmente, han debido jugar y juegan los intereses de mujeres que sin nombrarse y/o reconocerse feministas han querido y quieren estar en los EFLACs. Y gracias a ello muchas de ellas han devenido feministas.

Todo lo anterior pone en evidencia que ser feminista es un proceso de autodesignación, autodefinition, autorreconocimiento y al mismo tiempo de construcción, definición y reconocimiento colectivo. A título de ejemplo, evoco el artículo “Feminista. Soy

11 Declaración de Travestis Feministas en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, leída en la plenaria final del XI EFLAC.

12 Victoria Aldunate, quien se identifica con las “Feministas Autónomas”, en declaración reseñada por María Mercedes Tello en un artículo publicado por la Agencia de Noticias Inter Press Service (IPS).

feminista”¹³ de Florence Thomas, porque en él nos comparte un amplísimo espectro de posibilidades de ser, sentir y existir, ella, como feminista a principios del siglo XXI.

¿Cómo se ha vivido la diversidad cuando es conflictiva?

Para finalizar esta reflexión, quiero compartir otro aspecto central en la historia de los EFLACs. Cómo se ha vivido y asumido la eclosión de múltiples sujetas sociales feministas, cuando esta diversidad se vuelve conflictiva para la construcción del proyecto político, reconociendo que esa multiplicidad y diversidad de las sujetas sociales feministas son producto de un proceso en permanente construcción que conlleva a su constante complejización, que da cuenta de los desarrollos conceptuales y fácticos del sujeto político individual y colectivo de los feminismos en el contexto de América Latina y el Caribe y donde parte del desafío, como se planteó en el VIII EFLAC, era enfrentar el hecho de haber crecido velozmente en las tres últimas décadas y ser un movimiento cada vez más diverso (CI-XI-EF, p. 44).

Diferentes sucesos animan las reflexiones alrededor de la *diversidad*. Las primeras reflexiones más explícitas aparecen en el V EFLAC (Argentina, 1990), cuando se reconoce que “La diversidad de enfoques y propuestas surge en el proceso de construcción de este movimiento político enriqueciéndolo permanentemente. Sin embargo, la diversidad es conflictiva y es compleja porque hay diversidades que se complementan y se enriquecen, otras que se confrontan productivamente, algunas que son falsas diversidades y muchas de las que no se habla” (CI-XI-EF, p. 28).

Luego, en el VI EFLAC (El Salvador, 1993), los planteamientos sobre la fragmentación del feminismo como parte de los nudos que se enfrentan evidencian la dimensión conflictiva de esta diversidad. Allí se empieza a nombrar y a tomar cuerpo la tensión entre las llamadas

feministas “utópicas” y las de “lo posible”. Uno de cuyos detonantes fueron las definiciones por parte de la ONU y la OCDE de apoyar a gobiernos y ONG para la organización de la “IV Conferencia Mundial sobre la Mujer”; en particular, la designación hecha por el Comité Facilitador del Foro de Beijing de una representante de las ONG feministas de América Latina, financiada por la AID (CI-XI-EF, pp. 32- 34 y Suaza, p. 112).

Otro momento de expresión muy intensa de esta tensión se dio en el VII Encuentro (Chile, 1996), pues acababan de suceder los eventos relacionados con la Conferencia de Beijing. Por esta razón, este evento es recordado por la confrontación, para muchas fuerte, violenta y angustiada, y para otras necesaria (CI-XI-EF, pp. 37-39). Cris Suaza recuerda: “La tendencia era agruparnos en dos bandos antagónicos, amigas/enemigas. Como reacción, un grupo considerable, entre ellas yo, organizó un taller al que llamamos ‘Ni las unas ni las otras’, donde intentamos encontrarnos sin odios ni violencia” (CI-XI-EF, p. 113).

Esa polarización que venía configurándose desde el encuentro de El Salvador, como dijimos, entre las “utópicas” y las de “lo posible”, empieza a nombrarse como la tensión entre las “autónomas” y las “institucionales”. Respecto a esta tensión, encontramos, por supuesto, lecturas e interpretaciones muy diferentes:

Una de las más recientes manifestaciones de este malestar se dio en el último encuentro en México con debates y acciones al respecto antes, durante y después del XI EFLAC, tales como la realización del Encuentro Feminista Autónomo los días inmediatamente anteriores al EFLAC, el *performance* y la lectura en el acto inaugural del XI EFLAC del documento “Posicionamiento frente al XI EFLAC del Encuentro Feminista Autónomo”, en el que se hace una crítica a varios aspectos de la organización de este encuentro.

Esta tensión, que ha estado presente en los seis últimos Encuentros –más de la mitad de los mismos–, con momentos de fuerte radicalización y desencuentro, es uno de los mayores retos que enfrentaremos en la preparación y desarrollo del XII EFLAC, que asumimos algunas feministas para Colombia. Donde un buena parte de las feministas hemos venido impulsando el

13 Artículo escrito inicialmente para la columna mensual de *El Tiempo* en marzo del 2008 y que publica posteriormente en su libro *Florence de la A a la Z*, pp. 123 - 125.

desarrollo de políticas públicas en pro de la igualdad y equidad de género y procesos de formación académica institucionalizada.

A manera de conclusión

Para finalizar, quiero destacar algunas de las riquezas de los EFLACs para el feminismo regional. Son espacios de reunión muy valiosos por el intercambio de experiencias, por el conocimiento que se logra de las diferentes realidades que viven las mujeres y las feministas en los diferentes países. Por ejemplo, en el último de ellos se evidenciaron los retrocesos en derechos sexuales y reproductivos en países como Nicaragua, donde se perdió el derecho al aborto, y en América Latina, donde el 20% de los congresistas pertenecen a la Asociación Provida.

Con el conocimiento de las diferentes realidades de las mujeres y las luchas feministas en la región, se posibilita la construcción de alianzas políticas en América Latina y el Caribe, con apoyos concretos.

Asimismo, este importante evento ha contribuido a potenciar importantes sinergias para el desarrollo de los estudios feministas y los de género. De esta manera, los debates sobre el poder como uno de los nudos del movimiento feminista latinoamericano y del Caribe, que se propiciaron en México en 1987, estimularon el desarrollo de investigaciones sobre el poder, la emancipación y a su vez han ayudado a enriquecer la praxis y el debate político feminista de la región.

Bibliografía

Comité Impulsor del XI Encuentro Feminista. *10 Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Apuntes para una historia en movimiento*. México D.F., marzo de 2009.

“Declaración de Travestis Feministas en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”. México D.F., marzo de 2009.

Encuentro Feminista Autónomo. *Posicionamiento frente al XIEFLAC del Encuentro Feminista Autónomo*. México D.F., marzo de 2009.

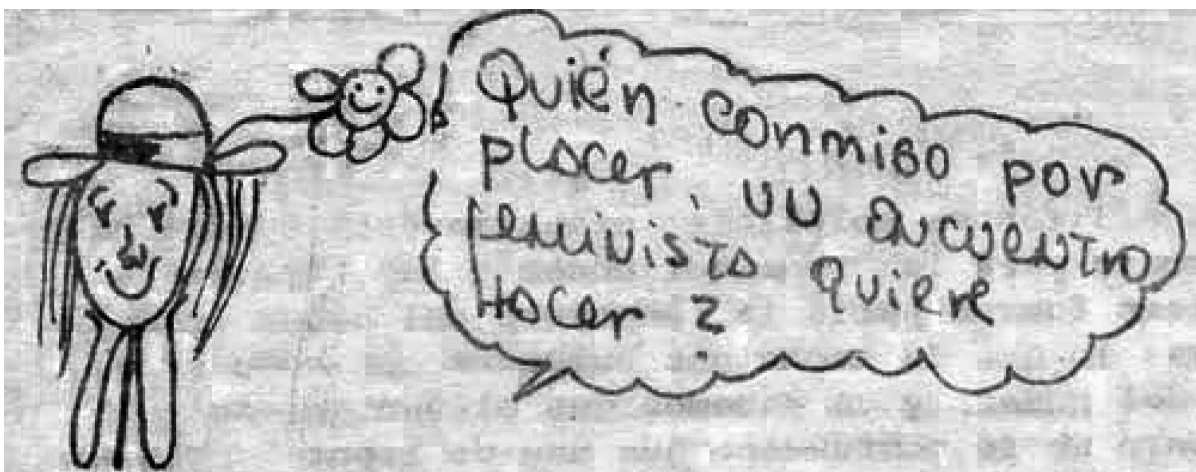
Suaza, María Cristina (2008). *Soñé que soñaba. Una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. Bogotá: AECID, JM Limitada.

Tello, María Mercedes (2009). “Travestis se reclaman como feministas”. En: Programa radial Todas y Todos, 28 de marzo de 2009, por medio virtual.

Thomas, Florence (2008). *Florence de la A a la Z*. Bogotá: Aguilar.

file:///F:/XI_encuentrofeminista/primercongresofeminointernacional.htm.

<http://www.2feminista2010.com.ar/>



Fuente: Revista Las mujeres No. 3, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.